

EL AMO DE CONSUELO

Agustín López-Raya



EXCELLENCE
by *Angels Fortune*
© 2024

Primera edición: agosto de 2023

© Copyright de la obra: Agustín López-Raya

© Copyright de la edición: Angels Fortune Editions

Código ISBN: 978-84-127155-5-2

Código ISBN digital: 978-84-127155-6-9

Depósito legal: B 13177-2023

Corrección: Juan Carlos Martín

Diseño y maquetación: Cristina Lamata

Fotografía de portada y contraportada: JM Barroso

Edición a cargo de Ma Isabel Montes Ramírez

©Angels Fortune Editions www.angelsfortuneditons.com

Derechos reservados para todos los países.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto excepción prevista por la ley».

A Pilar...
porque el amor gira planetas.

—No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro.

Juan Rulfo.

Prólogo

La lluvia convirtió el camino en un lodazal y Consuelo resbalaba y caía cada tres pasos. La cobriza luz del alba daba color y forma al paisaje de la finca. Por fin divisó a uno de los policías que custodiaban la entrada. Se levantó arrastrando los botines y los vaqueros cubiertos de barro. Corrió.

—¡Ayuda...! —gritó antes de caer de nuevo.

El policía alertó a uno de sus compañeros y fue a socorrerla.

—Pero ¿cómo ha salido de la casa? —recriminó mientras la ayudaba a levantarse—. Esto no es un juego señora, estamos aquí para...

El sonido de un disparo estalló no muy lejos. Consuelo miró a los policías aterrada.

—Jimeno está en el establo. ¡Deprisa, por Dios...! —rogó sin apenas aliento.

—Entre y cierre la puerta. Nosotros nos encargamos.

Aquellas palabras no la tranquilizaron. Conocía muy bien a su marido y sabía que iba a joderla de una forma u otra, quizá lo merecía.

Los policías corrían hacia el establo, cuando sonó otro disparo. Desenfundaron las armas y se detuvieron a pocos pasos de la puerta. Durante unos segundos intentaron percibir algún movimiento que les orientara para proceder. Al fin entraron con las pistolas por delante y contemplaron a Alfredo sentado a horcajadas sobre el cuerpo sangrante de Jimeno. Antonio estaba de rodillas a su lado.

Arma en mano les ordenaron entregarse.

Antonio se puso en pie y levantó los brazos. Alfredo continuó sentado sobre el cadáver, juntó las manos tocándose las yemas de los dedos como si fuera a pronunciar una plegaria y levantó la cabeza con orgullo aquel 24 de diciembre de 2008.

—Deténganme, he matado a mi padre.

Capítulo 1

Diecinueve años antes, Consuelo caminaba por la calle Baja de Aracena; al frente asomaban los naranjos de la plaza del Cabildo. Un remolino de azahar giró juguetón por su cuello y su rostro. Inspiró profundo el aroma y lo engulló hasta colorearle de púrpura el alma. Levantó la barbilla al cielo. Le encantaba el cielo azulete salpicado de nubes Blanco Nuclear, le recordaban a su niñez, al hogar, a sábanas con olor a limpio ondeando en el patio de su casa. ¡Qué feliz soy aquí! Consuelo sonrió dulce y cerró los ojos con fuerza, comprimiendo todo su rostro. A sus dieciocho años había llegado el momento de tomar las riendas de su vida. A veces echaba de menos el bullicio de Montparnasse, exponerse a la modernidad de las obras de la Tate u observar durante horas los campos de trigo de la Toscana... La vida que rechazó, tras desertar de la elitista educación que cada invierno le costaba su tío. Sus padres no entendieron aquella repentina decisión. Quizá jamás comprendieran cómo su hija podía ser feliz en aquella tierra, en aquel pueblo de setas y estiércol de gorrino. Sobre todo, su madre, que adoraba el lujo y la clase de los famosos que aparecían en las páginas de la revista ¡HOLA!

Avanzó hasta la mitad de la calle empedrada e imaginó que pisaba con los pies desnudos las piedras blancas alisadas por millones de pasos milenarios. Su piel pulsó el frío empedrado, reconfortante. El frío, su frío de alcornoque, ése que ella usaba como candela para caldear

el anhelo de llevar una vida tranquila entre su gente. Rodeó la plaza hasta llegar a la altura del bar Manzano y giró la esquina hacia la calle Verde. El olor castaño del pan cocido a la leña le acarició las fosas nasales. Qué rica huele esa harina húmeda y esa fragancia a piel agria, hum, *touché*. Evocó las manos del padre de su amiga Asun volteando la masa de trigo, acuchillándola y posándola con sabiduría y ternura sobre la mesa empolvada de harina. Una ternura que no parecía poner en ninguna otra cosa, ni siquiera al mirar o dirigirse a su hija. Consuelo podía leer el reproche en sus ojos, lo que opinaba el señor Juan de ella. Una señoritinga muy moderna para el pueblo, demasiado guapa y provocativa, un peligro para los hombres. Aquello la llevó a pensar en la tarde anterior con Fidel. Su fuerza, sus manos grandes ya no la estremecían como antes, se había acomodado con él durante algo menos de un año en una relación de pareja y sexo.

Consuelo empujó la puerta de la panadería. Sonó la campanilla. Su amiga Asun colocaba una bandeja de pasteles sobre el estante. Aún encorvada, la miró a través del cristal del mostrador y se chupó el índice manchado de merengue. Rebañó un poco más con otro dedo, se levantó y se lo ofreció. Consuelo se inclinó y lamio cerrando los ojos.

—Delicioso, Asun.

—¿Tomamos una cerveza al mediodía? —preguntó su amiga, mientras se limpiaba las manos en el delantal.

—Guay —respondió Consuelo posando la mano sobre la madera del mostrador para mostrar las uñas.

—¡Qué monas! Me encanta ese malva, Panocha.

—Voy a cortar con Fidel —soltó retirando la mano.

—¿Qué te ha hecho?

—Ya no me gusta.

Asun la miró desconfiada. Con lo bien que estábamos todas con ella emparejada. Aunque, la verdad, no entiendo cómo puede estar con ese Fidel, más feo y más belloto no lo hay en toda la sierra.

—Y lo vas a dejar así, pobrecito... Seguro que ya tienes otro por ahí.

—No es eso. Quiero dedicarme por completo a la cría de caballos. Reconstruiré el caserón viejo en el huerto de mis abuelos y lo transformaré en un picadero.

¡Cuántos pajaritos tiene en la cabeza esta Consuelo!

—Piénsatelo bien, le romperás el corazón, pobre.

Consuelo guardó silencio, se llevó la uña del meñique a la boca, pero rechazó morderla. No echaré marcha atrás, digan lo que digan. No renunciaré a mi felicidad por cuatro momentos de evasión.

—Tengo prisa, voy con mi madre al médico — sonrió con los labios cerrados.

Pidió a Asun tres barras, dos tortas de azúcar y otras dos de chocolate. Abrazó a su amiga por encima del mostrador y se despidió hasta la hora de la cerveza.

Al salir de la panadería giró impetuosa la esquina. La bolsa de pan golpeó el retrovisor de un Mercedes negro.

Consuelo nunca olvidaría ese tropiezo, aquel golpe insignificante con el coche de Jimeno en la primavera de 1986.

Acerca del autor



Agustín López-Raya es Doctor en Comunicación por la Universidad de Sevilla. Creó y dirigió en 1997 una de las primeras revistas digitales de España: sevillacultural.com. Tres años más tarde fundó Elcultural.com, un medio de comunicación de ámbito nacional, premiado por la Fundación San Telmo, como el Mejor Proyecto en Innovación y Proyección de Futuro.

En 2016 publicó su primera novela, «El atardecer sin mí». El catedrático de Literatura de la Universidad de Sevilla, Miguel Nieto, se inspiró en la obra para realizar una versión teatral, que despertó el interés del director de teatro, Pedro Álvarez-Osorio, para llevarla a escena. Esta novela también cuenta con un guion

de serie de televisión, realizado por el director de cine, JM Asensio.

En 2020 finaliza el manuscrito de su segunda novela, «El amor de los Barranquero», y en enero de 2023 acaba su tercera novela, «El amo de Consuelo», obra que no tardará mucho en verse en la pequeña o en la gran pantalla.